

Espronceda y Bécquer, dos poetas del Romanticismo español*

■ ■ Roberto Guerra Rodríguez**

La corriente literaria del Romanticismo surge en Alemania, de donde luego pasa a Inglaterra, presentándose como una forma de expresión opuesta al rigor frío del neoclasicismo, mostrando en su espíritu creador una actitud más noble ante la vida, una visión heroica e idealista. Sus principales temas son la soledad, el amor puro o desengañado, la exaltación del yo, de la sensibilidad individual, el amor a la naturaleza, el ansia de libertad, la rebeldía, los sentimientos de insatisfacción y melancolía, así como el retorno a la época caballeresca de la Edad Media. El Romanticismo se extiende del último cuarto del siglo XVIII hasta la mitad del XIX, aunque se puede afirmar que todavía se encuentran influencias románticas en los escritores contemporáneos, lo cual nos da una idea de la gran importancia que ha tenido esta escuela.

Entre los primeros representantes del Romanticismo alemán se encuentran Federico Novalis (1772-1801), con sus obras *Himno a la noche* y *Cantos espirituales*, y Ludwig Tieck (1773-1853), con su obra teatral *El mundo al revés*. En Inglaterra se encuentra entre los iniciadores del Romanticismo el autor George Gordon Byron, Lord Byron (1788-1824), que cuenta entre sus obras *Don Juan*, *El sitio de Corinto* y *El corsario*. El movimiento romántico pasó después a Francia, donde puede mencionarse a Alfredo de Vigny (1797-1863), uno de los líricos más puros; Víctor Hugo (1802-1885), con obras como *Nuestra Señora de París* y *Los miserables*; y Alejandro Dumas (1803-1870), con *Los tres mosqueteros* y *El Conde de Montecristo*. En España el Romanticismo se inicia con figuras como Ángel de Saavedra, Duque de Rivas (1791-1865), quien escribió *Don Álvaro o la fuerza del sino* y *El moro expósito*; José Zorrilla (1817-1893), con

Don Juan Tenorio, y *El zapatero y el rey*; además de los dos personajes de los que nos ocuparemos en esta ocasión, los poetas José de Espronceda y Gustavo Adolfo Bécquer.

José de Espronceda

El autor de la poesía *La canción del pirata*, José de Espronceda y Delgado: “Nació en medio del campo, a las seis y treinta de la mañana del 25 de marzo de 1808, al dirigirse sus padres desde Villafranca de los Barros (donde solían residir cuando el regimiento de caballería de Barbón iba por aquellas tierras) a la inmediata ciudad de Almendralejo, en la que fue bautizado aquel mismo día. Sus citados padres, María del Carmen Delgado y Lara y Juan de Espronceda y Fernández Pimentel, sargento mayor del regimiento de Barbón, eran los dos viudos (de un matrimonio anterior), y antes de que naciese el poeta, tuvieron otros dos hijos muertos en la infancia y por eso se ha creído que el vate era unigénito”.¹ El mismo año de su nacimiento, España sufrió la invasión del ejército francés al mando del emperador Napoleón y se desencadenó la llamada Guerra de Independencia, y siendo su padre militar, durante sus primeros años de vida el niño José experimentó el peregrinaje con su familia y las vicisitudes de la campaña bélica, conociendo desde su infancia las grandes miserias que trae consigo una guerra.

Hacia 1820 la familia de Espronceda se traslada a Madrid. Existía en la Corte el Colegio de San Mateo, en el cual se inscribió; estaba dirigido por Juan M. Calleja e impartían cátedra José Gómez Hermosilla y Alberto Lista, el renombrado poeta romántico, quien influyó en él para su inclinación hacia el estudio de las letras y hacia la ideología liberal. Allí cursó estudios de matemáticas, historia, francés, latín, retórica y poética. El colegio fue cerrado en 1823, por lo que el joven José prosiguió sus estudios en el colegio que el maestro Lista abrió en su

*Publicado en el número 47 (septiembre de 2006, pp.30-37).

** Maestro Normalista y de Educación Superior. A la fecha tiene publicados once libros: cinco poemarios, una novela y cinco investigaciones. Ha participado en la fundación de dos revistas culturales: *Reforma Siglo XXI*, que edita la Preparatoria Núm. 3 de la Universidad Autónoma de Nuevo León, y *Pluma Libre*, en las que ha publicado artículos, ensayos, cuentos y poesía.

¹ Enciclopedia Universal Ilustrada, “Espronceda y Delgado, José”.

propia casa, quien más adelante le extendería una certificación de estudios escrita de su propio puño y letra. Desde aquellos años mozos, Espronceda comenzó a dar claras muestras de su talento literario y es de ese período que se conocen sus primeras composiciones. Por ese tiempo ocurrió la ejecución en la horca del militar liberal Rafael de Riego y Núñez, por el régimen de la monarquía absolutista de Fernando VII, por lo que, para vengar su muerte, un grupo de jóvenes entre los que se encontraban José de Espronceda, Patricio de la Escosura y Ventura de la Vega, formaron una sociedad secreta llamada “Los Numantinos”. Descubierta y desmembrada la organización, a Espronceda le correspondió expiar su culpa en el Convento de San Francisco, en Guadalajara, a donde fue trasladado por influencia de su padre, que ejercía de brigadier en esa ciudad y donde también radicaba su madre. En ese convento-prisión solamente estuvo detenido algunas semanas, pero en ese tiempo fue cuando comenzó a escribir su poema épico de corte clásico *El Pelayo*.²

Con 18 años en su haber, el joven Espronceda se exilia voluntariamente y emprende viaje a Lisboa desde Gibraltar, colonia inglesa del sur de Andalucía, que por aquellos años reunía a gran cantidad de liberales españoles. En la capital portuguesa el poeta conoce a una joven de 16 años llamada Teresa Mancha, hija de un militar español emigrado a Lisboa por sus ideas liberales. Cuando a finales de 1827 la familia Mancha se traslada a Inglaterra, país donde existía gran número de emigrados españoles, José, prendado de la joven, también se une al grupo de exiliados. Cabe señalar que el joven refugiado español mantenía una constante correspondencia con su familia, que continuamente le enviaba dinero para que solventara sus gastos. Fue durante su estancia en Londres que las poesías de Byron fueron para José una verdadera revelación y se convertirían en la influencia más poderosa sobre su vida y obra literaria.

José está enamorado de Teresa, pero su vida inquieta y azarosa no le permite sosiego y llevado por sus ideas liberales en el año de 1828 se traslada a Holanda y al poco tiempo hacia París, donde participa en algunos enfrentamientos. Después se incorpora a las fuerzas revolucionarias de Joaquín de Pablo “Chapalangarra”, que entran en España con la



José de Espronceda

intención de acabar con la monarquía para instaurar la República.³ El grupo fracasa y se desintegra cuando Chapalangarra muere en combate. El bardo regresa a París y en 1831 se traslada nuevamente a Londres, para encontrarse con la noticia de que Teresa ha contraído matrimonio con un rico comerciante vizcaíno-español llamado Gregorio del Bayo, para salir de las penurias por las que atraviesa su familia. De este matrimonio nació un hijo que se llamó Ricardo.

El marido le lleva muchos años a Teresa, por lo que al reencontrarse los dos enamorados renace el amor y entonces planean juntos el abandono del hogar. Es así que cuando la familia Del Bayo Mancha realiza un viaje a París, ya la estaba esperando allí José. En la noche del 15 de octubre de 1831, dejando atrás marido e hijo, ella abandonó el hotel donde se hospedaba para fugarse con su amante. En 1833, acogiéndose a la amnistía general en favor de todos los liberales emigrados, José y Teresa regresan a España para vivir en Madrid. De la relación entre ellos dos nació una hija a la que llamaron Blanca. El carácter inquieto de Espronceda no contribuyó

² José de Espronceda, *Sus mejores poesías* (Barcelona: Editorial Droguera, 1957), 6.

³ José de Espronceda, *El diablo mundo* (Madrid: Editorial Ibero Africano-Americana), 3.

mucho a la paz y tranquilidad del hogar, por lo que Teresa, cansada de esa vida de angustias y penurias, volvió a faltar a sus deberes, y dejando atrás amante e hija, abandona el hogar para fugarse con un tal don Alfonso a Valladolid. Espronceda fue a buscarla y logró que regresara con él a Madrid, pero la reconciliación duró poco tiempo, porque al ser objeto él de nuevas acusaciones por sus ideas liberales, se ve obligado a refugiarse en casa de algunos amigos. Después de llevar una vida triste y desafortunada, Teresa murió de tuberculosis en 1839, siendo sepultada muy humildemente en Madrid. Después de la ausencia definitiva de la amada, Espronceda la siguió amando quizás con más intensidad que en vida, dedicándole algunas poesías muy sentidas, como la llamada *Canto a Teresa*.

Desde su regreso a España, Espronceda se había dedicado al periodismo, entrando a formar parte de la redacción de *El Siglo* y colaborando al mismo tiempo en la *Revista de España*, *El Pensamiento*, *El Labriego*, *El Iris*, *El Español* y otros de los más importantes diarios y revistas de la época. El escritor alcanza cierta notoriedad a partir de 1836, cuando publica su poesía *La canción del pirata*, a pesar de la notoria influencia que en ella ejerce la poesía de Lord Byron titulada *La canción del corsario*,⁴ porque constituye el manifiesto lírico del romanticismo español con su intensa defensa de la libertad, la rebeldía religiosa, social y política. En 1834 había aparecido la que fue su única novela: *Sancho Saldaña o el Castellano de Cuéllar*. De 1835 son el relato fantástico *La pata de palo* y la sátira *El pastor clasiquino*.

Además, también escribió muchos artículos periodísticos y algunas obras dramáticas entre las que figuran *Blanca de Borbón*, *Ni el tío ni el sobrino* y *Amor venga sus agravios*. En 1840 publica dos libros de poesías: *Poesías* y *Diablo mundo*. En el primero aparece su conocido poema "A Jarifa, en una orgía", donde expresa desilusión, hastío y rebelión contra la realidad de la vida; también incluye "El estudiante de Salamanca", poesía dramática y narrativa, trama que tiene sus orígenes en la obra *El burlador de Sevilla*, de Gabriel Téllez, mejor conocido como Tirso de Molina (1583-1648), y que al mismo tiempo es antecedente de la famosa obra en verso *Don Juan Tenorio*, de José Zorrilla.

Sobre la obra de Espronceda, se dice:

Pese a que Espronceda comienza su quehacer lírico muy joven, su producción no es abundante. Además de los poemas dramáticos extensos: El estudiante de Salamanca, y El diablo mundo con su Canto a Teresa, sólo nos quedan un poema narrativo inacabado, El Pelayo, escrito durante la prisión que le costó presidir la Sociedad de los Numantinos, y medio centenar de poemas sueltos, que han gozado de gran popularidad. En la primera fase de su obra hay que ubicar El Pelayo de orientación neoclásica, y varias composiciones sueltas que demuestran lo primerizo del autor: A una dama burlada, El pescador, así como el Himno al sol que, dentro de su énfasis, su egocentrismo y su tono intemperante, posee majestad y grandeza de corte herreriano. Superado el neoclasicismo, Espronceda halla en el movimiento romántico su más acertada expresión, su vena más impetuosa: los temas tratados son el amor, la melancolía, el aburrimiento, la libertad, la patria, la revolución social, la muerte. Los más famosos son: La noche, A Jarifa en una orgía, A una rosa, A la patria, La canción del pirata. Además de estas composiciones, hay otras de carácter social, como las tituladas El verdugo, El reo de muerte, El mendigo. En la factura de la poética esproncediana abundan las locuciones vulgares, las adjetivaciones de uso frecuente, las estridencias románticas, los descuidos gramaticales; defectos que el auténtico aliento del creador hace olvidar. Por lo que a la métrica se refiere, Espronceda utilizó casi todas las formas estróficas empleadas por el romanticismo con gran acierto.⁵

Tras la publicación de sus dos libros de poesías en 1840, José de Espronceda cobró fama como uno de los grandes poetas de su tiempo; reconocimiento que le abrió las puertas de la carrera política y el que hasta poco antes mataba su aburrimiento en el Café del Príncipe lanzando apóstrofes y epigramas contra todo lo existente, en noviembre de 1841 fue nombrado secretario de la Legación Española en los Países Bajos. Poco tiempo después, en marzo de 1842 regresa a España para ocupar el cargo de diputado por la provincia de Almería; sin embargo,

4 500 poesías famosas (Ciudad de México: El Libro Español, s.f.), 100 y 208.

5 Parnaso. Diccionario Sopena de Literatura, "Espronceda, José de".

durante cuatro días estuvo aquejado de una seria afección a la garganta, falleciendo en Madrid el 23 de mayo de 1842, a la edad de 34 años. Así terminaron los días de José de Espronceda, quien llevó una vida típicamente romántica.

Gustavo Adolfo Bécquer

Y si bien es cierto que en el vate de Almendralejo tenemos a uno de los grandes poetas del Romanticismo español, no lo es menos que, por esa misma época, surge el bardo sevillano como representante de las letras hispanas de este movimiento literario, y para que lo sepan, estoy hablando de, sí, claro, por supuesto amigos, ya sabía yo que ustedes no me podían fallar y se me adelantaron, se trata nada más y nada menos que de Gustavo Adolfo Bécquer. Por cierto, que aun cuando existen marcadas diferencias entre uno y otro escritor por sus estilos literarios, asuntos temáticos y visión del romanticismo, hay mucho paralelismo entre las vidas de uno y otro personaje, como lo veremos a continuación.

El autor de la poesía *Volverán las oscuras golondrinas*, Gustavo Adolfo Bécquer Bastida: “Nació en Sevilla el 17 de febrero de 1836. Fueron sus padres el pintor José Domínguez Bécquer y su esposa Joaquina Bastida y Vargas. En rigor su nombre era Domínguez Bastida, pero él adoptó el de Bécquer, siguiendo en esto una costumbre de su familia”.⁶ El pequeño infante nació en la casa marcada con: “El número 9 de la calle Ancha de San Lorenzo (actual Conde de Barajas), en una casa que en la actualidad no existe. Fue bautizado el jueves 25 del mismo mes en la parroquia de San Lorenzo Mártir, oficiando de madrina Manuela Monnehay, hija de un perfumista francés instalado en Sevilla y discípula del padre pintor del poeta”. En el matrimonio hubo ocho hijos, pero aparte del autor del único que se tienen noticias es de su hermano Valeriano. Su infancia fue dichosa hasta los cinco años en que murió su padre. El niño Gustavo Adolfo estudió sus primeras letras en el Colegio de San Antonio Abad. De allí pasó luego, en 1846, a estudiar náutica en el Colegio de San Telmo; sin embargo, este colegio se suprimió un año después, es decir, en 1847.

También en 1847 los dos pequeños Bécquer, junto al resto de sus hermanos, huérfanos al morir su madre, quedaron bajo la protección de su tío Joaquín Domínguez Bécquer, también afamado pintor sevillano; además, Gustavo Adolfo contó con el respaldo y apoyo de su madrina doña Manuela, quien contaba “en su mansión de señora casada sin hijos y también pronto viuda, con una excelente biblioteca, que debe haber contribuido de modo importante en su formación (Balzac, Byron, Musset, Víctor Hugo, Hoffmann, Espronceda y otros más). Entre estos libros y en el gran patio entoldado, lleno de floridas macetas y de cancelos, ha de dar paso a su imaginación vigorosa y contenida mente desbordada, mejor que en las anacrónicas y destartaladas aulas del Colegio de San Telmo, seminario de pilotos y navegantes”.⁷

Pero además de este importante apoyo bibliográfico, el adolescente Bécquer se inscribió en el Instituto de Segunda Enseñanza de Sevilla, donde tuvo como maestro de Retórica y Poética a Francisco Rodríguez Zapata (quien a su vez había sido discípulo de don Alberto Lista, maestro que fue de Espronceda y que influyó notablemente en su vocación literaria), quien a su vez influyó notablemente en la vocación literaria del jovencito sevillano, a tal grado que de esos años mozos datan sus primeros esbozos literarios.⁸ Gustavo Adolfo:

[...] en un viejo libro de cuentas de su padre escribe a los doce años ya las primeras poesías: una oda, muy clásica y a la vez romántica, a la muerte de don Alberto Lista, vate neoclásico [...] El 17 de septiembre de 1852 compone una oda más; pero ahora ya a una desconocida señorita en su partida. Romántico vagido de amor en que resuena el eco lejano y como desvanecido de Garcilazo, de fray Luis de León, de San Juan de la Cruz y de Rioja. Y más y más poesías que sacaron a la luz y libraron del olvido a Santiago Montoto y Dionisio Gamallo Fierros: fragmentos de un poema esproncediano *Elvira* [...] sonetos con el mejor aire de la mal llamada escuela andaluza, “Juguetes románticos” (así los denomina él), anacreónticas ocasionales.⁹

6 Gustavo Adolfo Bécquer, *Rimas y leyendas* (Madrid: Espasa-Calpe, 1941), X-XI.

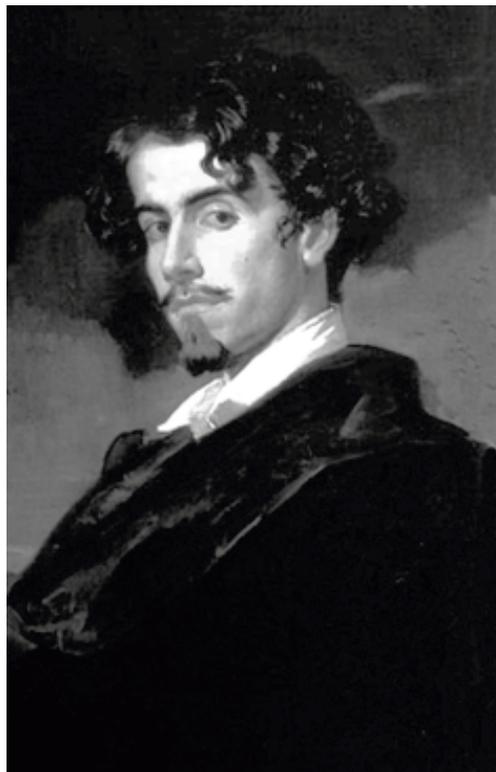
7 Gustavo Adolfo Bécquer, *Leyendas* (Madrid: Editorial Libra, 1970), 4.

8 Bécquer, *Rimas...*, XII.

9 Bécquer, *Leyendas...*, 4.

En 1853, mientras su hermano Valeriano se ha convertido en pintor, identificándose plenamente uno con el otro, Gustavo Adolfo es un joven poeta que publica versos en revistas y periódicos locales, y que establece amistades para toda la vida con sus compañeros de estudios: Narciso Campillo y Julio Nombela. Y el sueño de los tres amigos de ir a establecerse en la Ciudad de la Corte (Madrid) para cobrar fama y fortuna, comienza a tomar forma en 1854 cuando Nombela, acompañando a su familia, se traslada hacia allá para establecerse en la Corte. Bécquer consigue que su tío Joaquín le facilite lo indispensable para el viaje (30 duros) y a principios de noviembre de 1854 llega a Madrid, hospedándose en una lóbrega pensión concurrida por toda clase de personas que viven en la inopia. Campillo se unirá a él poco después y lo mismo hará su hermano Valeriano, quien atraído por las luces de la ciudad llegará para convertirse en compañero inseparable del escritor. Comienzan los tiempos difíciles para el joven Bécquer, quien con 18 años en su haber se ve obligado a hacer todo tipo de trabajos de pluma y tinta para sobrevivir: biografías de políticos, traducciones, artículos de factura obligatoria, dibujos, adaptaciones de obras y zarzuelas en colaboración y una serie de tareas más donde no queda ningún resquicio para el arte. En 1857 se ve afectado por una grave enfermedad venérea,¹⁰ contraída en esos años de bohemia juvenil y que ya no lo abandonará por el resto de su vida, y de la que regularmente sufrirá recaídas y crisis periódicas.

Por esa época se acostumbraba mucho la realización de tertulias artísticas en lugares públicos (cafés) o privados (casas particulares) y hacia 1858, Bécquer conoció a la bella joven Julia Espín, hija de don Joaquín Espín, profesor del Conservatorio y organista de la Capilla Real, en cuyo domicilio se realizaban algunas reuniones musicales. Bécquer y sus amigos asistían a las tertulias de los Espín, donde se leían versos y manifestaban sus dotes musicales. Gustavo Adolfo mostraba una evidente inclinación hacia Julia, pero ella, con aspiraciones mucho más altas, nunca lo consideró un partido adecuado; aun así, Julia se convirtió en la musa de algunas de las rimas del joven poeta. Es hasta 1860 cuando uno de los amigos de Bécquer le consigue un empleo fijo de redactor en el periódico *El Contemporáneo*, donde el joven escritor, entre crónica de salones, política y literatura, empieza a dar a conocer parte de su obra y adquiere cierto renombre.



Gustavo Adolfo Bécquer

Por ese tiempo Bécquer se encontraba bajo tratamiento médico con el Dr. Francisco Esteban, quien era asistido por su hija Casta Esteban Navarro. Y de repente, ante la extrañeza de sus amigos, Gustavo Adolfo y Casta se casaron:

En la madrileña parroquia de San Sebastián contrajeron matrimonio el 19 de mayo de 1861. Años de sereno bienestar y de creación, en 1862 nace su primer hijo, Gregorio Gustavo Adolfo, en Noviercas (Soria), donde posee bienes la familia de Casta y donde Bécquer tuvo una casita para su descanso y recreo [...] En 1865 nace su segundo hijo, llamado Jorge; y en diciembre del 68 nace en Noviercas el tercer hijo de Bécquer, Emilio Eusebio.¹¹

Desde el principio del matrimonio hubo serios problemas entre Gustavo Adolfo y Casta, ya que siempre se encontraba viviendo junto a ellos, en su casa de Noviercas, el inseparable hermano Valeriano, junto con sus hijos que le había dejado su esposa al abandonarlo.

¹⁰ Bécquer, *Rimas...*, XII.

¹¹ Diccionario de Literatura Española

En 1863 tuvo Gustavo Adolfo una grave crisis en su enfermedad; una vez superada, el escritor decide marchar con su familia a Sevilla, llevando consigo además a su hermano Valeriano y a sus sobrinos. Las desavenencias familiares siguen creciendo y las relaciones se vuelven más tensas. Al año siguiente, 1864, para que Gustavo Adolfo “pueda tomarse un descanso”, todo el grupo familiar del matrimonio, junto con el cuñado incómodo y sus hijos: “Se retira en 1864 al Monasterio de Veruela, monasterio cisterciense desamortizado y en el que se halla instalada una hospedería en las antiguas celdas. Desde allí remitirá (Bécquer) al periódico sus famosas cartas *Desde mi celda*, en las que, además de hacer reportajes sobre tipos y paisajes, hace un repaso de su vida pasada y actual, marcada por un profundo desencanto”.¹²

En 1865 desaparece el periódico *El Contemporáneo*, no obstante, ya desde 1864 Gustavo Adolfo había conseguido el puesto de censor de novelas en uno de los departamentos del Ministerio a cargo de Luis González Bravo. Con el paso del tiempo se presentó la posibilidad de que allí mismo le publicaran un libro de poesías, por lo que en 1868 Bécquer reunió y organizó sus rimas con el título de *Libro de los gorriones*, y lo entregó en la oficina correspondiente. Pero la mala fortuna hizo que no viera la luz pública, porque en los disturbios de la revolución liberal el Palacio del Ministerio fue asaltado por la muchedumbre y el manuscrito se perdió. Definitivamente, 1868 fue un mal año para Bécquer: Junto con el poemario perdió el empleo y además su esposa Casta, convencida de que nunca lograría separar a los dos hermanos, abandona a Gustavo Adolfo dejándole a sus dos hijos y estando ella embarazada del tercero. Los hermanos Bécquer con sus hijos se refugiaron en Toledo hasta que pasara el remolino revolucionario. Gustavo Adolfo Bécquer se impuso la tarea de recuperar el manuscrito perdido recurriendo a su memoria y producto de ese esfuerzo es su libro, y aunque no logró verlo publicado en vida, dejó como legado al mundo sus *Rimas*, setenta y nueve composiciones breves, escritas desde el fondo de su corazón, y de las cuales la más famosa es la número LIII, “Volverán las oscuras golondrinas”:

Dentro de la lírica romántica española, Bécquer es el primer poeta, el que mayor contenido

lírico y humano legó en su obra. La sencillez, la naturalidad, la autenticidad, la contención de los sentimientos, que semivela [*sic*] en suave penumbra, el misterioso fluido que impregna cada verso, esa musicalidad propia sólo de Bécquer son sus características, las únicas que pueden explicar por qué una poesía que a primera vista parece facilona alcance resultados tan magníficos. Defectos hay muchos: incorrecciones métricas, de expresión, falta de pulidez en los versos, una sobriedad llevada a veces hasta el simple esquema. Sin embargo, la mezcla de elementos tan dispares ha logrado una poesía alada en formas métricas también aladas. Bécquer supo dar a cada clase de metro un contenido adecuado, lleno de lirismo, de vida en una palabra, aunque hoy suenen sus versos a romanticismo trasnochado. El autor de las *Rimas* trasladó su vida en el verso de la época, un verso sonoro y melancólico que hoy permanece incólume gracias a la melancolía que lo impregna, al verdadero sentimiento que guio su pluma.¹³

Los dos hermanos Bécquer con sus hijos regresaron a Madrid en 1869, prácticamente para pasar sus últimos días allí. Valeriano muere el 23 de septiembre de 1870, tal vez aquejado del mismo mal, y tres meses después, el 22 de diciembre del mismo año fallece Gustavo Adolfo Bécquer, a los 34 años de edad, consumido por la enfermedad. Un grupo de amigos del poeta acordó la publicidad de su obra literaria, cuya primera edición vio la luz pública en 1871. Finalmente, en 1913 los restos de los dos hermanos Bécquer fueron trasladados a Sevilla, donde reposan actualmente.

Bibliografía

- Gustavo Adolfo Bécquer. *Leyendas*. Madrid: Editorial Libria, 1970.
- Gustavo Adolfo Bécquer. *Rimas. Clásicos Castellanos*. Madrid: Espasa-Calpe, 1968.
- José de Espronceda. *El Diablo Mundo*. Madrid: IberoAfricano-Americana, s/a.
- Espronceda. *Sus Mejores Poesías*. Barcelona: Bruguera, 1957.
- 500 Poesías Famosas de la Literatura Universal*. Ciudad de México: El Libro Español, 1958.

12 Bécquer, *Rimas...*, XII.

13 Parnaso. *Diccionario Sopena de Literatura*, “Espronceda, José de”.